

OBRAS DEL MISMO AUTOR

	<u>Ptas.</u>
EL TRABAJO.—Folleto. (Agotado.)	
EN DEMANDA DE LA VICARIA.—Juguete có- mico.	1
EL MA FRASCO.—Pasillo cómico en un acto.	1
EL ENANO NEGRO. (Traducción.—Tomo XLIX de la «Biblioteca Selecta»)	0'50
LOS MOROS DE GRANADA. (Traducción y prólogo)	2

TERMINADAS Y PRÓXIMAS Á PUBLICARSE.

- ESPIRITISMO Y MATERIALISMO. (Estudios de psico-
logía comparada.)
HISTORIA INTIMA. (Autobiografía)



AL./F. -2-23

EL PROGRESO

COMPOSICIÓN LEIDA POR SU AUTOR

DON PELEGRIN MORA

en la velada artístico-literaria

organizada por la

FEDERACION LOCAL DE SOCIEDADES OBRERAS

en el teatro de Variedades de Almería

LA NOCHE DEL 2 DE MAYO DE 1904

PARA CONMEMORAR

LA FIESTA DEL TRABAJO.



ALMERIA

Tip. de Fernando Salvador Estrella

1904.

AL/F. 2-23

EL PROGRESO

COMPOSICIÓN LEIDA POR SU AUTOR

DON PELEGRIN MORA

en la velada artístico-literaria

organizada por la

FEDERACION LOCAL DE SOCIEDADES OBRERAS

en el teatro de Variedades de Almería

LA NOCHE DEL 2 DE MAYO DE 1904

PARA CONMEMORAR

LA FIESTA DEL TRABAJO.



ALMERIA

Tip. de Fernando Salvador Estrella

1904.



EL PROGRESO

Ante todo he de exponer el motivo que me ha inducido á escribir este mal hilvanado artículo; que no ha sido otro que el de corresponder de algún modo á la atenta invitación que la *Federación Local de Sociedades Obreras* se sirvió hacerme por medio de su digna Junta Directiva, para que concurriera con alguna composición mía á solemnizar la «Fiesta del Trabajo». Y hago tal advertencia, no tanto para significar á esta Sociedad mi agradecimiento por la deferencia que conmigo ha usado, sino, también, para que no se tome este acto como una presunción ú osadía de mi parte, al venir aquí á enseñar, yo, que cuando más pudiera ser mediano discípulo.

Y ahora entremos en materia.

Definiremos primero lo que es el Progreso.

El Progreso es el desenvolvimiento de la actividad humana en la misteriosa cadena de los tiempos, así es como se expresa un ilustre escritor.

Mas en esta definición, aunque bastante exacta en sí, caben sus distinciones y reparos.

En efecto, al examinar detenidamente aquello que se traduce por actividad humana, podrá observarse que no todo es en ella Progreso, es decir, Progreso verdadero, perfecto y eficaz.

Atended.

Hay quien ve significado el Progreso en el desarrollo de la riqueza material de un pueblo; éste, en el adelanto de las ciencias físico-químicas y mecánicas; aquél, en la preponderancia de la industria y del comercio.

No; ciertamente que nada de esto, por sí solo, constituye el Progreso, aquel Progreso que tiende á elevar, á dignificar al hombre, y al cual debemos aspirar en primer término.

La riqueza, el adelanto de las ciencias, el desarrollo de la industria y del comercio son, no cabe duda, factores importantes dentro de la Civilización;

pero el sello característico á un estado perfecto de Progreso, lo imprime particularmente el grado de cultura ó de ilustración de un pueblo dado

He aquí, á mi juicio, el punto culminante de la cuestión que se ha de debatir.

En las ciencias hemos adelantado bastante; pero, decidme, en la moral y en la estética ó bellas artes, ¿podemos decir lo mismo?

A este objeto, ¿qué diferencia hallamos, como no sea la de retroceso, entre los tiempos presentes y los que fueron? Por desgracia, en lo que á la moral atañe, ¿no existen hoy las mismas fratricidas luchas de clases, las mismas guerras inhumanas de razas que antes, y aún más sanguinarias en la actualidad por lo mismo que se han perfeccionado los medios de destrucción? Y en lo que á la estética, á las bellas artes concierne, ¿cabe comparar esta edad con otras que le precedieron? ¿Qué obras maestras en literatura podremos presentar hoy frente á las de nuestros clásicos? ¿Qué cuadro compararlo con los que produjo nuestra célebre escuela sevillana? ¿Qué escultura con las de los maestros de la edad media?

Pero aún hay más, ya que no ha faltado quien

sostenga que la poesía no tiene hoy razón de ser, habiendo muerto á impulsos del prosaísmo de la nueva ciencia, representada por la máquina.

Error, equivocación grande es ésta, á mi entender. La ciencia no excluye, no puede excluir las bellas artes ¿Cómo podría hacerlo si la Verdad, que informa la ciencia, es hermana natural de la Belleza y la Bondad, representadas por aquéllas y por la ética.

Así, hay que buscar en otro orden de cosas nuestra inferioridad estética y moral.

¿Y sabéis dónde hallo yo esta causa? Pues la encuentro, y en esto me apoyo en autoridad tan competente como Spencer, digo que la encuentro en la deficiencia de nuestra actual educación.

Se atiende hoy con particular interés á la instrucción del individuo, relegando á lugar muy secundario la educación, ó haciendo ésta esencialmente objetiva. Lo que importa es formar buenos ingenieros, hábiles mecánicos, juriscónsultos elocuentes: pero á nadie se le ocurre ir formando el carácter del niño, infiltrando en su corazón y en su inteligencia los rectos principios de la moral, los altos conceptos de la estética.

Vivimos en un mundo prosaico y utilitario, egoísta y grosero, en donde los inefables goces del espíritu se cotizan á muy bajo precio. A la escuela romántica, que cayó por demasiado espiritualista, ha sucedido, en contraposición, el naturalismo, con su razón pura, neta, escueta:

Del mismo modo, por medio de esa instrucción puramente racional, que atiende más al objeto que al sujeto, la colectividad se ha robustecido á costa del individuo. Ved, por ejemplo, lo que sucede en un pueblo tan adelantado y próspero, en la apariencia, como lo es Londres: allí, donde el comercio y la industria han llegado á su apogeo, es también donde el pauperismo presenta caracteres más alarman-tes y desconsoladores.

Compañeros, permitid que os llame así, compenetrados bien de este axioma: el verdadero Progreso, y por ende la emancipación del cuarto estado, como ha dado en llamarsele á la clase obrera y que es el objetivo que aquel debe perseguir, está principalmente en la educación, en la educación personal ó subjetiva.

Podréis constituir una fuerza, siendo fuertes por

los brazos ó por el número; pero aptos y dignos para gobernarse á sí mismos, esto sólo lo consiguen aquellos que poseen un espíritu culto y elevado.

Infiltremos, pues, en el corazón del niño principios de Justicia y de Bondad, cultivemos su espíritu, para que comprenda y estime la Belleza; y entonces, como ya dije en otra ocasión, en una conferencia dada hace algunos años en la extinguida «Sociedad Artística», de esta ciudad, el porvenir será del obrero, llegando á realizarse el fin primordial del Progreso: la redención, la emancipación del proletariado.

Y para terminar, os diré, con un distinguido publicista, que el Progreso, como el genio de Colón, encierra en sí las maravillas de un nuevo mundo; y esas maravillas, están aquí representadas por la realización de un sueño, que si llevó al ilustre navegantó á playas ignotas y á países antes fabulosos, á nosotros nos conducirá á la fraternidad universal, que es para los espíritus estrechos y pesimistas otro país de ilusión.

Hagámonos fuertes, más también ilustrados; cuidemos del cuerpo, pero también del espíritu. No

seamos como el tigre y la pantera que sólo poseen el bosque agreste y apartado, sino que, cual el águila caudal, por medio de las alas que nos prestan la ciencia y la inspiración, nos remontemos, haciéndonos dueños del espacio todo: desde la hondanada y la extensa llanura hasta las altas esferas, adonde á ningún otro sér más que al hombre le es permitido llegar.

Y entonces habrá llegado también el momento de cantar, con el poeta, aquellos versos que son como un himno al Progreso y á la Civilización:

¡Alas tener y dominar los mares
junto al sol purpurino del Oriente!
¡Alas! ¡alas! Volar por las alturas
¡Pasar al otro lado de la muerte!

HE DICHO.

